



«CREPES SUZZETTES»

Me refiero, es obvio, a los corsarios de medio pelo o ejecutivos que, si acaso, contentan malamente a su mujer los sábados por la noche. Y luego de eso, ¡hala!, a convalecer hasta el sábado que viene. Como si eso se tratara del tifus. Como si eso de la concupiscencia cortase la digestión.

Pero los sábados por la noche los flamantes ejecutivos cumplen en toda la línea, vaya que sí. Sacan fuerzas de flaqueza, visten a su mujer con los mejores ahorros y con una permanente de alta peluquería, la

enjoyan, la perfuman, la suben los pechos a la altura de las circunstancias... y al cine con ella. Para que se divierta la pobre, la pobre bestia del hogar. Y a la salida, a California, a trabajar un poco el pisto manchego o las tortitas con nata, que, aunque embotan mucho, también excitan lo suyo. Son platos que alertan a la carne de lo que se la viene encima. La pasión, claro. Pero la pasión de un ejecutivo, que es como debe de ser. Moderada y sin números eróticos de vanguardia. Lo que se dice una pa-

sión en su justo punto. Ni castidad ni pornografía, en su justo punto. Una noche de supuración de amor, pues mañana será domingo y se puede trabajar menos que de costumbre.

Y el lunes al despacho, paraíso de ejecutivos y otros vampiros varios. Al despacho, a demostrar que la pechuga del ejecutivo es la más prominente, atlética y minuciosa. Porque más vale dar el pecho donde reparten el salario a dárselo noche a noche, en viciosa ceremonia, a la mujer o esposa. Pesa más la profesión que el tálamo conyugal. Tira

mucho el puesto. Y, por otro lado, la cama acaba con cualquiera. Por eso más vale reservarse para las labores técnicas que para las puramente anecdóticas, como son la concupiscencia y demás atrocidades derivadas de la libido. Más vale tener hijos sabatinos y pa-recer «crêpes suzzettes» en el lecho que defraudar a los jerarcas, tan necesitados de ejecutivos o corsarios de medio pelo. Y la mujer o esposa, a rezar, que para eso está en este mundo. Ea.

EL TAMPAS

CONOZCASE A SI MISMO POR DENTRO

Nada más conveniente para llegar a ser un hombre el día de mañana que conocerse a sí mismo. He aquí un a sí mismo por dentro:



1. Aparato respiratorio.—Sirve para llevar los objetos contaminantes hasta las células del sistema nervioso a través de los pulmones y la sangre.



2. Aparato digestivo.—Sirve para asimilar los alimentos adulterados a través del estómago y los intestinos.



3. Aparato nervioso.—Sirve para separar el grano de la paja, el humo del fuego y para taparse los oídos.



4. Localización de la psiquis.—Sirve para percibir lo perversas y sustanciosas que son las bajas pasiones. Se recomienda la incorporación de un censorador anímico moderado. (Mod. Brawntalg. Pat. 0098. Off. Regis.)

